

Más emigración y paro para Andalucía, si se integra en la C.E.E.

MADRID, 20 (INFORMACIONES).

LA integración de España en Europa hará que Andalucía sufra a medio plazo nueva emigración y paro, en ausencia de una clara política de desarrollo regional en España. La atracción de los mercados europeos llevará inversiones catalanas y vascas a la Aguitania y al Languedoc, dejando el sur de España «descolgado» en este proceso integrador. Sin una política regional clara, Andalucía sufrirá de nuevo un empeoramiento relativo de sus niveles de renta.»

Esta es la primera de las conclusiones presentadas por la ponencia que sobre la región andaluza y en la exposición de los problemas de las regiones ante la integración en el Mercado Común fue presentada ayer en la novena reunión de la Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias. Coordinaba la ponencia J. J. Rodríguez Alcalde, preparada por siete expertos en los problemas de Andalucía.

En el supuesto de integración de España a la C.E.E., el grupo de ponentes se pronunció energicamente por la instrumentación de una política agraria regional. «Somos conscientes —afirmaron— de que la absorción de 420.000 empleados eventuales en el sector agrario andaluz sólo podrá efectuarse con una política de industrialización regional. Al mismo tiempo entendemos que a largo plazo hay que extraer del campo andaluz los 250.000 pequeños agricultores que hoy trabajan en el campo. Esta política de industrialización y desarrollo debe hacerse íntegramente y potenciando el medio rural para suavizar la emigración.»

¿Soluciones? Política de precios adecuada y desaparición de las empresas no rentables:

Para España y Andalucía, así como para toda la C.E.E., se precisa una política regional clara —afirma la ponencia— y dentro de ella una política agraria regional que sea capaz de definir en cada región el límite de la submarginalidad y decidir el número de empresas que cada año deben desaparecer. Para ello tendrá que instrumentarse un sistema de precios que se base en los costes de producción y en la subvención diferencial a la submarginalidad. «La dificultad del sistema no debe llevarnos a la cobardía de no abordar su estudio e implantación.»

DESAPARICION DE LAS EXPLOTACIONES DE SECANO

Para Andalucía la submarginalidad se dará en las economías de montaña y en pequeñas explotaciones de secano; que no son muy numerosas. En el caso concreto de Andalucía la Baja, la región tiene grandes posibilidades en frutos (melón, sandía y naranja), en aceituna de mesa, trigos duros, arroz y aceite de oliva.

La conclusión final fue desalentadora, pero clara en sus

conclusiones: «El grupo entiende que a medio plazo, en el supuesto de integración, la emigración y el paro seguirá siendo una penosa realidad, que no puede resolverse desde un esquema departamental, sino desde una visión regional integral del problema.»

Posteriormente, en un largo y apasionado coloquio surgirían de nuevo los problemas de la región y se discutieron las soluciones propuestas. Las intervenciones fueron tan numerosas que hubo que interrumpirlas para continuar con otra región, que también expuso su postura ante la integración: Murcia.

La situación de Murcia es distinta y también su postura ante la entrada al Mercado Común, que fue defendida por los señores Egea, Zapata y Sempere. Se estimó que para Murcia la entrada puede ser favorable, ya que esta región por su privilegiada situación y aptitud para los cultivos hortofrutícolas, puede competir en el de la C.E.E. y colocar sus productos en situación ventajosa. Se aludió especialmente a los cultivos extratempranos, que ya se cultivan con éxito en la región murciana y que pueden alcanzar una gran importancia en el futuro si se impulsan debidamente.

GRANDES EMPRESAS AGRARIAS

Las grandes empresas y el asociacionismo agrario fueron las conferencias que por la tarde expusieron don Federico Balbontín y don Pedro Cruz.

«La significación económica de las grandes empresas agrarias en España —dijo el señor Balbontín— es mínima. Los datos son lo suficientemente expresivos, pues los beneficios que obtuvieron en 1975 las 3.611 Geas, encuestadas para realizar este trabajo, fueron de 4.735 millones de pesetas, mientras que empresas como Iberduero o Hidroeléctrica alcanzaron los 6.000 millones de pesetas.»

Por otra parte, según explicó el ponente, sólo 16 provincias españolas tienen un valor añadido neto por empresa y por persona relativamente alto.

«Un 83 por 100 de los empresarios —dijo el señor Balbontín— creen que la incorporación española al Mercado Común traería ventajas para las Geas. Un 6 por 100 opina de forma contraria, y un 11 por 100 no se ha pronunciado al respecto.» La política sobre las grandes empresas en el Mercado Común no supone acciones directas sobre ellas, sino de carácter indirecto a través de los impuestos y «quizá el propósito de intervenir en el mercado libre de la tierra».

«Si la homologación política de España —concluyó el ponente— con los únicos países de la Comunidad que tienen equiparación de rentas agrarias con las de los otros

sectores, supone la entrada en Europa y más tarde la homologación de rentas agrarias, es evidente que ello resultará altamente beneficioso para la agricultura española.»

El señor Cruz habló de los distintos tipos de asociacionismo agrario existentes en Europa, comparándolos más tarde con los españoles. Destacó el gran potencial que encierra la asociación de los agricultores con miras a los beneficios que de ellas podrán obtener.

«El asociacionismo agrario suele aparecer dentro de una zona geográfica —dijo el señor Cruz—, pero al desarrollarse se hace sectorial, por productos, incluso muchas veces se ha pecado de una excesiva monovalencia. Lo ideal sería una asociación, casi de carácter regional, como alguna de las que he mencionado, que ofreciese diversas posibilidades de producción y cubriese las necesidades de los agricultores de la zona.»